



Texto: Christophe Mani

## UN ESPACIO DE ACOGIDA Y SALA DE VENOPUNCIÓN EN GINEBRA

**E**n mayo de 2001, el gobierno ginebrino dio su conformidad para la apertura experimental de un espacio de acogida con posibilidad de inyección para los usuarios de drogas. Este espacio, financiado por el Estado de Ginebra y gestionado por el Grupo Sida Ginebra abrió sus puertas el 26 de diciembre de 2001.

**E**ste artículo expone brevemente las prestaciones, así como las cuestiones vinculadas al proceso de construcción del proyecto, las apuestas, tanto a nivel político como todo lo referido al entorno comunitario.

### Objetivos.

1. Reducir las consecuencias negativas asociadas al consumo de drogas, entre ellas los riesgos de transmisión de enfermedades infecciosas.
2. Promover la salud de los consumidores de drogas reforzando sus capacidades y competencias para adoptar comportamientos preventivos.
3. Animar el mantenimiento del lazo social, limitar las situaciones de exclusión.

4. Mejorar las relaciones con el vecindario.

5. Favorecer el acceso a las instituciones socio-sanitarias.

Este espacio está abierto siete horas al día, siete días a la semana. El servicio está siempre cubierto por cuatro colaboradores (trabajadores sociales y enfermeras).

### Prestaciones.

1. La acogida y la escucha como prestaciones básicas.
2. Información social y orientación hacia las estructuras de cuidados y de apoyo.
3. Tiempo de acogida reservado a las mujeres.
4. Atención especial a la prevención sexual del VIH y

a otras enfermedades transmisibles.

5. Cuidados primarios de salud.

6. Disponibilidad de material de inyección estéril y de preservativos.

7. Un espacio para inyectarse, bajo la vigilancia permanente de un colaborador. El espacio de acogida no suministra producto alguno.

Este proyecto experimental se evalúa por un instituto universitario. El gobierno ha comisionado un comité de pilotaje para garantizar los objetivos fijados.

### De un proyecto asociativo a una decisión política.

A pesar de un compromiso decidido por parte de las autoridades en esta política

de reducción de los daños y riesgos asociados al consumo, ha sido muy difícil hacer oír la necesidad de crear un espacio de acogida fija. Fue en mayo del año 2000 cuando se dio un verdadero impulso político con la adopción por el parlamento ginebrino de una moción pidiendo al gobierno la apertura de un espacio de acogida con sala de venopunción.

La idea de un lugar de acogida estable suscitó, durante mucho tiempo, ciertos temores: preocupación de las autoridades y de la policía ante la eventualidad de un “efecto llamada” sobre los usuarios de drogas y los “camellos”, y temor a las posibles reacciones de la opinión pública, sobre todo de los vecinos. Como concepto, distribuir jeringuillas para favorecer la prevención del Sida es fácilmente admisible, pero admitir su utilización y asistir a ella adquiere otro tipo de dificultades, ya que esto cuestiona un tipo de límites personales a otro nivel.

El equipo de nuestra asociación se hizo numerosas preguntas sobre la oportunidad de poner en marcha un espacio de estas características. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a entremeternos en la intimidad de los usuarios de drogas? Con este tipo de medidas, ¿no se corre el riesgo de favorecer una cierta desimplicación de los usuarios de drogas en la asunción de la prevención?

La moción parlamentaria fue determinante. Hizo público el debate. Los medios de comunicación social jugaron un papel importante en la aceptabilidad del proyecto, ya que numerosos artículos, programas de radio y de televisión cubrieron la problemática y, en general, lo hicieron de manera

muy positiva para el proyecto.

La evolución de la situación puede explicarse por varios factores. Después de haber comprobado excelentes resultados en el plano de las infecciones por VIH, pudimos darnos cuenta de que las experiencias de los resultados conseguidos en reducción de riesgos eran muy frágiles. Vimos afluir, desde 1996, una ola de consumo de cocaína por vía intravenosa que acrecentó una fragilización de la situación de los usuarios de drogas y de las dificultades para el entorno (jeringuillas abandonadas en lugares inapropiados, por ejemplo).

En la toma de decisión de aceptación del proyecto intervinieron dos factores en igual medida: la degradación del entorno y los aspectos ligados directamente a la reducción del daño en consumidores de drogas.

#### Trabajo de implantación en el barrio.

¿Dónde ubicar el espacio de acogida? Era esencial ubicarlo próximo a la “zona caliente” para permitirnos llevar a cabo un trabajo eficaz de prevención. Elegimos lugares estratégicos que favoreciesen la mejor situación e instalaciones posibles, al mismo tiempo que habríamos de evitar la generación de cualquier tipo de manifestación de hostilidad. Por fin, se decidió la construcción de una estructura modular en un solar que la ciudad de Ginebra puso a nuestra disposición, cerca de la estación ferroviaria.

Lo prioritario respecto a los vecinos, antes de intentar convencerles de la legitimidad de nuestra iniciativa, era escuchar sus preocupaciones. Con la puesta en marcha del espacio de acogida, los vecinos

temían una degradación de la situación, unida al temor a un incremento de la oferta, con un mayor número de “camellos” y de jeringuillas abandonadas. Nuestros contactos con el vecindario, individuales o en el marco de reuniones, nos permitieron reafirmar nuestras intenciones de contribuir a mejorar la situación del vecindario más que a dejar que se degradara. También establecimos contactos con los comerciantes del barrio para que manifestasen sus inquietudes. Todo esto fue decisivo: no se presentó ningún recurso cuando se nos concedió el permiso de construcción del recurso. La viabilidad del proyecto se someterá, sobre todo, al respeto de determinadas normas para los usuarios del lugar de acogida. Y el aumento de los que acuden diariamente así lo atestigua

#### Conclusión provisional.

El centro de acogida abrió sus puertas, de manera progresiva, a partir del 26 de diciembre, gestionado por un equipo de 15 profesionales. Sin duda es prematuro hacer el menor balance, tanto en términos de impacto preventivo a nivel de los usuarios como en lo que respecta al vecindario. Para el equipo de trabajo, cada día trae su cuota de preguntas que permiten perfilar el trabajo.

Aunque no demos nada por ganado, podemos constatar que el proyecto ha arrancado todo lo bien que podíamos esperar. El espacio de acogida, la sala de cuidados y la sala de venopunción han demostrado ya su utilidad.

Christopher Mani, Groupe Sida  
Genève